

# **El imaginario radical en Chile. La creación de nuevas formas de comprensión de la democracia y las relaciones sociales desde el movimiento estudiantil secundario en el contexto neoliberal.**

Investigación realizada e Investigación en curso  
GT 06: Imaginarios sociales, memorias y poscolonialidad  
Leticia Arancibia Martínez, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

## **RESUMEN**

La ponencia analiza los contenidos del imaginario radical observado en la investigación Imaginarios sociales sobre el conflicto en la Escuela chilena a nivel de Enseñanza Media, Proyecto Fondecyt 11110328. Sobre la base del análisis de las significaciones imaginarias sociales sobre el conflicto presente en el discurso de estudiantes movilizados en medio de la segmentación escolar y las dificultades de la institución de la democracia en el ámbito local cotidiano y político global. Se propone analizar los elementos del discurso de los estudiantes en el contexto del conflicto en la escuela, tomando como referente los imaginarios sociales, en una discusión en torno al sentido de la democracia según Castoriadis.

**PALABRAS CLAVE:** Imaginario radical, Democracia, Movimiento estudiantil.

## **IMAGINARIOS SOCIALES COMO PERSPECTIVA DE COMPRENSIÓN DE LA INSTITUCIÓN DE LA DEMOCRACIA**

En la perspectiva de Castoriadis (1975) la democracia ha de verse ligada a un *proyecto histórico de auto-institución explícita y lúcida, que asume positivamente la tensión entre el poder instituyente e instituido* (Pedrol, 2002: 28), que busca constituirse en “una sociedad tan libre y justa como sea posible” (Castoriadis, 2007). Esto implica asumir la indeterminación, pero sobretodo la existencia de una sociedad reflexiva para que ello ocurra.

Este autor advierte frente al “ascenso de la insignificancia” (1996) y la formación de un “hombre privatizado”(Castoriadis, 1996b) que pone en cuestión el sistema social que se instituye, dejando en evidencia las tensiones en la capacidad creadora que alerta como una de las dimensiones de la barbarie, en la medida que “esa sociedad se desgarrar sin ser capaz de crear nada” (Vera, 1998). El predominio del consumo como patrón cultural y la pérdida de la movilidad social, producen una *sociedad del malestar*, que no logra articularse ni ser captada en su multiplicidad de manifestaciones.

En este sentido tal como afirma Castoriadis (2005), la “crisis del desarrollo” es también la crisis de [los] postulados y de las significaciones imaginarias sociales que “han venido a significar” desarrollo por crecimiento y madurez por la capacidad de crecer sin fin” (Castoriadis, 2005: 86). Esto habría generado una “conmoción brutal en la realidad efectiva” (p.87) que se debe a “la lucha que los hombres que viven bajo el sistema sostienen contra éste”, lo que quiere decir que las significaciones imaginarias [...] se aceptan socialmente cada vez menos” (Castoriadis, 2005:87), pues el espacio de legitimidad que esa forma de vida tiene para él le resulta sin sentido, le provoca malestar.

La distancia que se establece entre los sujetos y el campo de la política en el neoliberalismo tiene efectos en la destrucción de lo público en la subordinación hacia la economía que requiere de títulos y posesiones para transar en mercados globales. Los efectos en la configuración estatal se generan en una dinámica donde “el acceso a la esfera pública de los ciudadanos es limitado sencillamente porque la

esfera pública específica del estado se achica en relación con la esfera de la economía global” (Spivak, Butler, 2007: 106)

Según Castoriadis, “*las significaciones imaginarias sociales, como las instituciones, se cristalizan o se solidifican*”, dando forma al imaginario social instituido, el cual “*asegura la continuidad de la sociedad, la reproducción y la repetición de las mismas formas, que regulan la vida de los hombres y permanecen allí hasta que un cambio histórico lento o una nueva creación masiva venga a modificarlas o a reemplazarlas radicalmente por otras formas*” (Castoriadis, 2002: 96). Esta es la dimensión ensídica de los imaginarios, entendida como función taxonómica (Castoriadis, 1975) de establecimiento de la plausibilidad del sistema social pues le da inteligibilidad.

Pintos reconoce una función arquitectural de los imaginarios sociales, entendidos como “*...esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que es cada sistema social*”. Teniendo efectos en el proceso de institución de las relaciones sociales pues “*permiten percibir algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social considere como realidad*” (Pintos, 2003:11). Por este motivo, el desplome imaginario del sistema bursátil puede ser tan efectivo como real. Asimismo emergen demandas sociales, económicas, políticas y culturales en momentos donde algunos países de América Latina elevan indicadores de desarrollo humano, se incorporan en organismos de países ricos y desarrollados, o se adaptan al orden económico internacional. Así pueden entenderse las explosiones sociales en Chile, Brasil, donde hay un momento donde la consideración de una forma de vida que establece tales brechas sociales como real y legítima no se hace más tolerable.

El modo de existencia de los imaginarios es profundo, no es aparente bajo la forma de las ideologías, aunque portan su explicación. A veces recurre a sofisticados procesos simbólicos cuya existencia no es advertida, naturalizando su existencia. Su existencia “*no es el de la presencia sino el de la ausencia: los imaginarios nunca están ahí, disponibles, patentes, observables, sino que forman parte de los supuestos, aquello “natural” (o “naturalizado”) que se supone como existente y cuya realidad no se cuestiona* (Pintos, 2003:11).

Los imaginarios no se instituyen como mera representación de lo real, según Baeza (2000) *no debe entenderse entonces únicamente como una imagen de, sino como creación continua e indeterminada, ubicada en las subjetividades personales, (...) que reconoce “la existencia de un sujeto, de la imaginación y del deseo”*. (Baeza, 2000). Los imaginarios actúan como “*singulares matrices de sentido (...) elementos coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento, y muy importante, a la acción social*” (Baeza, 2000:14).

### **La imaginación radical: las tensiones entre lo instituido y lo instituyente**

La emergencia de este imaginario se observa inicialmente en jóvenes de liceos públicos, quienes en el movimiento pingüino del año 2006, a partir de un paro por demandas específicas como las de pase escolar, inscripción gratuita en la prueba de selección universitaria (PSU), para irse aglutinando en torno a discusiones más amplias y el reclamo contra la segmentación escolar y la discriminación según su origen social, se pone como agenda, para luego pedir el fin de la Ley orgánica constitucional de Enseñanza que había dejado instalado el orden jurídico-político de la dictadura. Luego va tomando forma en la demanda por educación pública, gratuita y de calidad para superar esas desigualdades.

De este modo, yendo más allá del petitorio sectorial, concentrado en la educación, las demandas fueron refiriendo otros problemas asociados a las desigualdades educativas. Pues lo que estaba en crisis era algo más que la escuela, sino la política y la cultura en el contexto neoliberal, en cuyo seno se fraguaban las relaciones sociales en el Chile de la post dictadura.

Las demandas en el campo de la educación levantadas inicialmente por los estudiantes secundarios desde cuya fecha se ha extendido hacia los estudiantes universitarios, aunque con diferencias en el proceso de institución, va tomando forma de movimiento social y cultural donde los estudiantes desarrollarán una crítica profunda ante los escasos avances políticos durante la postdictadura, expresando nuevas significaciones sobre la democracia,

Son varios los grupos y movimientos que se han manifestado durante la llamada transición política luego de un régimen autoritario (O'Donnell, 1986), pero no es sino en el caso del movimiento por la educación, bastante avanzada la postdictadura chilena, donde cobran mayor visibilidad los malestares y las tensiones en el modo la institución de los imaginarios sociales sobre la democracia durante la transición. Las dificultades democráticas interrogan los procesos donde van tomando forma o donde se deconstruyen configuraciones del sentido de vivir juntos, de la democracia teniendo en cuenta que la producción de significaciones por parte de sujetos inscritos en sociedades donde se ha vivido represión, supresión de derechos y exterminio político, como lo han sido los países en América Latina.

En investigaciones anteriores realizadas sobre los contenidos del imaginario autoritario presentes en la escuela (Arancibia, 2008, 2011), con estudiantes y profesores de Enseñanza Media, distinguíamos los contenidos en disputa en las significaciones de los actores en los que confrontaban los contenidos de un imaginario autoritario que marcaba las relaciones de poder y autoridad entre profesores y estudiantes. Emergía una crítica significativa de las relaciones en la escuela, en el sistema educativo, así como al estado del sistema político, donde la democracia no se realizaba, según los jóvenes, a causa de la arbitrariedad, falta de representatividad en los órganos de la política estatal, y la desigualdad social existente (Arancibia, 2011). Los estudiantes de liceos municipalizados denunciaban la discriminación de la que se sentían objeto en la educación, donde las diferencias de ingreso estructuraban gran parte de su vivencia cotidiana y, de manera incipiente, reconocían y atribuían a las limitaciones democráticas el sistema político económico. (Arancibia, 2008).

Con estas significaciones fue posible distinguir la institución de significaciones sobre la democracia que demostraban algo más que la desafección de los jóvenes de la política que se enunciaba en los noventa (González, 2005, Muñoz, 2004, Sandoval, 2000, Touraine, 1997, Aravena, Camelio, Moreno 2006), en esta lectura las formas de representación formal alejaban a los jóvenes de la política y se reflejaba en la baja participación del sistema político (Sandoval, 2000, Muñoz, 2004, González, 2005, Touraine, 1997, INJUV, 2006, Roco, 2005). Esta baja inclusión y participación del sistema político se aprecia en el hecho que el año 2006 solo cerca de un tercio de los jóvenes chilenos se encontraban inscritos en los registros electorales (INJUV, 2006).

Los imaginarios del poder que se distinguían aparecen en función de las significaciones sobre la democracia, la autonomía y el ejercicio del poder. Se distinguía la persistencia de un imaginario autoritario, pero también contenidos que apelaban a un imaginario democrático, así como elementos de cuestionamiento radical o puesta al margen propios de un imaginario radical (Arancibia, 2008, 2011), este último conteniendo la indeterminación y la poca visibilidad en el campo político, pero con presencia en la micro política de la escuela (Foucault 1980, Ball, 1993), especialmente en el lugar de encuentro de los jóvenes estudiantes como actores de la escuela.

Estas significaciones si bien no cobraban la forma de movimiento estudiantil, al mismo tiempo en el marco de los jóvenes en la ciudad, fueron desarrollando nuevas formas de organización que cobran mayor visibilidad a través de expresiones artísticas, culturales y políticas desde el margen (Aguilera, 2003, Grimaldi, 2006), intentando generar diferentes espacios de creación y crítica, aunque los jóvenes sí cobrarán presencia autónoma en el campo de lo político a partir del movimiento estudiantil.

Se encontraban indicios de que no era la democracia, sino la particular forma en que se configuraba el sistema democrático en Chile, bajo la tutela de un orden concebido en dictadura, lo que

estaba en cuestión. Yendo más allá de una concepción de democracia vista solo su dimensión representativa (Sintomer, 1999).

La forma de la protesta y la movilización social aparece en el marco de *democracia participativa o directa* (Sintomer, 1999), exige de la política el arbitraje o la transacción social entre los diferentes intereses particulares, de manera que recurriendo al doble registro de la negociación / imposición (Blanc, 1994), puedan entrar en el juego democrático. A su vez, va asociada a la búsqueda de construcción y concreción de ese interés general que aparece en la definición de la democracia en su dimensión representativa, dado que el marco jurídico-político no se organiza independiente de las relaciones, sino que define sus límites y posibilidades (Castoriadis, 2007:68).

Al mismo tiempo, se distingue un conjunto de significaciones que dan cuenta de un imaginario radical que estaba operando en la discusión y la crítica de los jóvenes o en el malestar y en los mecanismos de salida o evasión de las relaciones sociales en la escuela, que involucraban a estudiantes y a profesores y profesoras (Arancibia, 2005). Este imaginario que aparecía desde la sombra, en la crítica de estudiantes participantes de las discusiones en los grupos focales, no tenía visibilidad en el escenario de la política. Sin embargo sus contenidos prefiguraban, como significaciones emergentes en el discurso, algunos de los contenidos en el movimiento pingüino desde el año 2006 (Injuv, 2006). Varias trazas de esos contenidos los hemos encontrado entre los años 2002 hasta el presente. Haremos referencia a algunos de los contenidos que desde las significaciones que reivindicaban la autonomía en el ejercicio del poder en la escuela y en la sociedad bajo la forma de la autodeterminación grupal, hoy en la mención a los conflictos ligados a su participación durante paros y tomas estudiantiles, emergen nuevos contenidos.

### **Los sistemas de justificación como mediación en el conocimiento de las formas de expresión de los imaginarios sociales**

Las tensiones en los contenidos de los imaginarios en un contexto de desigualdad y discriminación forman parte de la dinámica donde se crean nuevas significaciones, representaciones e ideologías. Concita la atención en la investigación sobre los imaginarios sobre el conflicto (Fondecyt N°11110328), cómo los estudiantes en la micropolítica de la escuela despliegan una nueva gramática en los sistemas a través de los cuales justifican el modo en que enfrentan situaciones cotidianas de conflicto donde se ven involucrados.

Recurriendo al concepto de *cité* propuesta por Boltanski y Thévenot (1991) para la identificación de los argumentos que movilizan los actores en régimen de justicia, las que se configuran como lógicas bajo las cuales estos identifican el mundo de objetos, ideas, sentimientos y acciones, los que refieren lugares de lo instituido en los que basan sus argumentos, para dar la función de legítima, bajo la nominación de *cité* o sistema de justificación. En una investigación de Derouet en el campo de la educación francesa (Derouet, 1992) identificaba las *cités* doméstica, cívica, industrial, mercantil y del prestigio, cuyas formas de legitimación también se encuentran en nuestra investigación en Chile. Sin embargo, como hallazgo significativo se observa que en el caso de estudiantes con participación en el liceo durante paros y tomas, construyen una *cité* o sistema de justificación que pudiera denominarse como “*cité* existencial”.

La *cité* existencial explicita la construcción de un sentido profundo de las relaciones y la búsqueda de un proyecto que ilumine la vida en común; las explicaciones que realizan los estudiantes se apoyan sobre las capacidades de reflexión del ser humano para construir una sociedad mejor; pone al centro la relación entre vida cotidiana y construcción global de la sociedad; se refiere un mundo latinoamericano y critica la situación de dependencia de los países que hegemonizan en términos económicos y culturales, proponiendo un proyecto de un nuevo humanismo que se centra en los sujetos colectivos, compartiendo algunos elementos de una lógica de inspiración (Boltanski y Thévenot, 1991)

pero se concentra en elementos de las relaciones sociales antes que por la intermediación de un ser superior u omnipresente como Dios, el mercado, o la sociedad. Y propone la creación de un nuevo espacio de encuentro donde conceptos como buena vida, comunidad y sujeto político - en una construcción mestiza - comienzan a ganar espacio como significantes que permiten cuestionar el estado de las cosas en el sistema político-económico y cultural.

Se distingue la construcción subjetiva de la crítica a la dependencia y a la hegemonía de los países del norte y a la colonización que asegura el dominio de una nación sobre otra.

*“Tiene que ver con lo que yo digo, o sea nosotros: ¡para un rato el modelo de producción desenfrenada! y pensar para qué estamos produciendo, para qué estamos viviendo prácticamente. Porque ahora, como decía el compañero, ahora estamos viviendo para una serie de cosas que terminan que tenís que comprarte tu tumba y morirte y ahí tú terminai tu ciclo de vida, después de haber dejado a tus hijos, el trabajo y todo. Pero como cultura, y acá hay que decirlo, Chile es una de las más afectadas creo yo dentro de la zona latinoamericana, que está totalmente abierta, que se nos impuso así pero a destajo, la cultura norteamericana y la influencia norteamericana después el golpe. Entonces, nosotros de alguna manera ni siquiera, o sea, nosotros como cultura, particular, Chile, no nos hemos dado el trabajo de pensar qué queremos nosotros como vida o que queremos como proyecto como país, que tenemos como proyecto de persona, sino que simplemente para mí en estos momentos, nosotros somos como un ente productivo más del modelo económico internacional y estamos cumpliendo nuestra función, que es alimentar con materias primas al resto del mercado y tenemos que seguir cierta forma de vida para cumplir ese papel y ese es el papel que estamos cumpliendo hasta ahora.*

(Nicolás, estudiante 4to medio, Liceo Experimental)

Teniendo como base la consideración del nivel profundo del imaginario, en el análisis distinguimos algo más que un sistema de justificación o registro de la acción sino una construcción de un conjunto de significaciones presionando al imaginario que permite sostener las formas de vida en el contexto capitalista. En el marco de la resistencia del sentido, por lo tanto, la crítica es condición de existencia como sujeto, de modo de evitar caer en el abismo del sinsentido o la reproducción automática del esquema definido desde afuera del continente.

## **LOS NUEVOS MODOS DE SUBJETIVACIÓN DE LA POLÍTICA EN LOS ESTUDIANTES CHILENOS**

La capacidad de la imaginación radical (Castoriadis, 1999) en las nuevas lógicas y formas de pensamiento de los actores, se observa en el fuerte cuestionamiento al sentido de la vida y el sistema político establecidos desde el orden neoliberal, con sus contenidos de competitividad, productividad y éxito individual.

En el caso de las significaciones de los estudiantes secundarios organizados, desarrollan la crítica ante la clausura del sistema político y económico en el contexto neoliberal, en cuyo escenario se apela al marco latinoamericano que, a la vez que representa la evidencia de los efectos nocivos de la desigualdad y la pobreza, a la vez se distingue como un referente posible de expansión de las formas culturales y políticas desde la resistencia o la alternativa ante la primacía de la lógica de mercado y el sistema capitalista que se impuso desde Europa y Norteamérica.

La apelación a un imaginario latinoamericano del cual se sienten parte algunos/as liceanos/as, ve el continente como “siempre en proceso de construcción”. Esta idea de “siempre en proceso” instituye la indeterminación y el sueño (Castoriadis, 1975, 2002), la que en el escenario del movimiento social actual en Chile, lejos de constituir una amenaza, como lo fue en el escenario de la guerra fría y la política de la seguridad interior que Estados Unidos instaló en América latina y el Caribe.

Los imaginarios sociales en el Chile de hoy participan de una desconfianza, pero a la vez de una mayor expectativa, respecto de aquello que se construye, donde cobran importancia los conocimientos del sur (de Sousa Santos, 2008, 2009) que encarnan los actores. Cabría preguntarse sobre las diferencias que existen en la realidad europea donde los jóvenes se ven atrapados en un sistema donde ya no tendrían cabida (Etxerarreta, 2002, Dubet, 2010).

*La idea subyacente de que la sociedad existiría para el beneficio (mutuo) de los individuos y en defensa de sus derechos* (Taylor, ) es una construcción de la sociedad moderna, que se fijaría como la expectativa mínima de la ciudadanía. Con esto se configuraría la democracia bajo la idea de la acción recíproca. ¿Cuál es la modalidad de acción recíproca que caracteriza la existencia del cuerpo político? Balibar reseña cómo *el cuerpo político está más amenazado por sus propios ciudadanos que por los enemigos exteriores* (Balibar, 2011: 84). *Esto pues necesita de su reproducción a través de un cierto alineamiento de las instituciones, noción de real por parte de los gobernados y su capacidad o aptitud para gobernarse a sí misma, es decir de acrecentar su propia potencia.* (Balibar, 2011: 86). Con esto se reconoce la tensión intrínseca que existiría en la construcción democrática que no se restringe a unos procedimientos sino a los contenidos que están en disputa y que están en condiciones de disputar los diferentes grupos de la sociedad.

Una forma de concebir tradicionalmente la política, según Espósito<sup>1</sup>, será como modo de ordenar el conflicto, de mantenerlo dentro de límites no destructivos a través del ejercicio del poder. El conflicto o su aniquilación es un elemento esencial para el análisis de las relaciones entre los seres humanos y la política (Espósito, 1999). Especificar a qué alude el conflicto cuando se hace referencia a él dentro de la dimensión de lo político, permite dar cuenta de que las relaciones humanas dentro de la comunidad no están exentas de dificultades, por lo tanto, el conflicto se representa como lo irrepresentable y de este modo se erige como el *factum* de la política (Espósito, 2012), dando forma a la misma.

Podemos distinguir como parte del imaginario radical los contenidos anti-sistema en las significaciones de la política de los estudiantes. Esta forma reniega de la ciudadanía, en su acepción liberal y procedimental, criticando el apego y aceptación de las reglas del juego del sistema político de democracia liberal. Se expresa a través de una gramática de la *cité* existencial.

En el imaginario radical se distingue una visión crítica donde el actor se posiciona como *sujeto político sin mediación de la política* (organizada, racionalizada, articulada). Por lo tanto el sujeto se plantea desde afuera de los marcos de representación de la democracia liberal, así como de la participación gremial. De manera transversal, bajo una lógica de reconocimiento y legitimidad, se critica la traición de las élites políticas hacia los movimientos sociales, en particular hacia el propio movimiento estudiantil, así como la traición hacia quienes lucharon contra la dictadura.

Asociado a lo anterior se critica la negociación y el consenso autoritario de la transición política y el tipo de democracia pactada, protegida, o de baja intensidad, del caso chileno. En este contexto, se desarrolla un cuestionamiento a la representación del dirigente y se plantea la igualdad en la toma de decisiones. Se cuestiona la figura del líder. El dirigente participativo se reconoce como parte del colectivo, en alianza con los participantes y no como su vanguardia. La asamblea decide y el buen dirigente no busca destacarse personalmente sino escuchar, recoger y transmitir el sentir del grupo o colectivo.

La relación con el líder, aparece distinta de la que se instala bajo el supuesto de su toda potencia evidenciando los rasgos de un fideísmo, (Lechner, 1992) que permitían ver algo más que construcciones individuales, señalando lugares de la penetración ideológica de la propaganda de la dictadura a un nivel más profundo. Sin embargo, de manera paradójica algunos estudiantes reivindican el interés y la implicación con lo social y lo político, pero bajo una concepción diferente de la política

<sup>1</sup> Espósito, Roberto, “¿La política es todavía un valor?”, Revista Ñ, 155, pág. 12, Diario El Clarín, Buenos Aires 16 de

de las tradiciones burocrático-autoritaria y liberal. Según estas significaciones, los individuos serán sujetos políticos cuando les importe la democracia, cuando ésta se encuentre asociada a la democracia de corte participativo.

Como parte de la indeterminación y los incontenibles del imaginario radical, aparece no solo la crítica sino también la apatía, donde el desinterés es a veces expresión de malestar, donde ante la imposibilidad de llegar al espacio de construir la vida en común, se conforma con el bienestar privado de la familia, construyendo un sistema sobre la base de símbolos de una cité doméstica, se subjetiva un modelo anti-política, que aparecía desde la dictadura, que se expresa en la desafección de la política como elemento de reconocimiento del individuo, el único espacio de autonomía que se logra va de la mano del proceso como parte de la cadena de producción, como un elemento más de la línea.

### ***La relación entre el imaginario radical y una lógica existencial***

*“A mí siempre hay algo que me llama la atención, que es como el definir el seguir luchando y el tener una buena vida ¿cachay? Porque muchas veces se habla de que tiene que ser una o tiene que ser la otra, pero el problema es que también creo yo que hay que hacer una crítica a qué llamamos una buena vida o una vida mediocre ¿cachay? Porque muchas veces se nos olvida de que el mismo tema, que somos sujetos sociales y lo que nos impone el sistema actualmente como una buena vida, es una vida centrada con suerte en tu familia y con una pareja que tenís que conocer quizás cómo, y una sociabilización que además está encasillada dentro de las mismas normas del sistema. Entonces, es como que toda nuestra vida está encasillada de acuerdo a las normas que nos dan y eso vendría a ser una buena vida. El problema es que nosotros mismos como personas debemos darnos el trabajo y definir qué es para nosotros una buena vida, más allá de lo que nos digan. Pero eso tampoco quiere decir, porque muchas veces me ha tocado que digo esto y me dicen “ah, pero es que entonces tú querís vivir en la calle sin estudiar” y la cuestión, entonces, como para qué hacer las cosas extremas, de repente te dicen extremista y te ponen las cosas más extremas todavía. Entonces es como no necesariamente, creo yo, haya que elegir una o la otra ¿cachay?, o sea, uno puede tener, no sé si llamarle un buen pasar, pero si una calidad de vida de acuerdo a lo material decente y al mismo tiempo estar luchando por sus ideales ¿cachay? O sea, no veo esa disyuntiva que para mí es como una falsa bifurcación así de entre o tú luchai y erís pobre y andai en trapos o tenís una buena vida, dejai de luchar y te dedicai a tu trabajo, a tu vida y a tu círculo familiar. Entonces, en ese sentido es como bueno quizás, no sé, romper esos esquemas mentales que nos generan a nosotros y que vienen desde siempre ¿cachay? porque te lo imponen desde que erís chiquitito hasta ahora.”*

Nicolás, estudiante 4to medio, Liceo Experimental

La cité existencial aparece más allá de la gramática o justificación de la acción, transita hacia la deconstrucción, el cuestionamiento apelando a la construcción de un sentido profundo de las relaciones y la búsqueda de un proyecto que ilumine la vida en común. Posee algunos elementos de lo que Boltanski y Thévenot, llaman cité de la inspiración (1991). Sin embargo en nuestra indagación las explicaciones que realiza el sujeto lleva esa inspiración al plano intersticial. Más que asentarse en una visión mágico-religiosa (García Valenzuela, 2007), donde se explicarían los hechos y las relaciones por la intermediación de un superior, abstracto, se centran en las capacidades de reflexión de sujetos políticos para construir una sociedad mejor.

Se configura una lógica existencial que porta la idea de un nuevo humanismo. Sobre la base de un cuestionamiento de lo existente aparece el imaginario radical. En este caso la cité existencial aparece como prueba de la solidificación de significaciones de disputa, que presionan las significaciones sobre las relaciones, desde allí se elucida ¿Qué humanismo está a la base de ese imaginario radical? El intento de los actores por delinear proyectos colectivos capaces de enfrentar la crisis, abrir el conflicto y desmenuzar la pregunta sobre el tipo de sociedad que se quiere construir; permitir su elucidación en el corazón del campo político planteándose explícitamente contra la heteronomía, reivindicando el

sentido de comunidad, la naturaleza, así como la discusión y la acción colectiva. Pero sobretodo demandado de reflexión sobre qué “nueva” sociedad se quiere construir con su acción cotidiana, a nivel local y global.

Aquí el diálogo con categorías propias de las teorías de movimientos sociales permiten su esclarecimiento. Sin embargo, se inscribe también dentro de esta lógica existencial el desencanto, la derrota, la traición de los ideales de sociedad y la nostalgia por una cultura perdida, muy presente en el discurso de algunos profesores. Tiene fronteras con la cité política y doméstica, pero da énfasis en el sentido de la vida en común, donde la “buena vida” resulta una de las categorías destacadas que articularían el compromiso político y la construcción de una nueva política en la vida cotidiana, como realización de la utopía.

Los y las estudiantes se plantean contra la escuela tradicional y contra una concepción de democracia entendida estrictamente como sistema de gobierno, más que como forma de vida. Para ellos, el poder de la comunidad es la potencia (Dussel, 2003). En este imaginario radical, los actores se verían como protagonistas y creadores de una dinámica de poder horizontal, para enfrentar la violencia que ejerce el Estado y a la vez, para contestar la privatización de lo social propuesta por el modelo cultural neoliberal que opera gracias a la disolución del vínculo social y el sentido de lo público.

Finalmente, podemos concluir apelando a los procesos de autonomía y heteronomía (Castoriadis 2002,2004) en la institución de la sociedad y el peso de los imaginarios en su poder no anticipatorio sino de creación, reconociendo la dimensión imaginada o de sueño del imaginario (Castoriadis (1975), ligado a la creación humana que se extiende más allá de las formas instituidas y que exige una creación histórica nueva, con significaciones nuevas, valores nuevos, un nuevo tipo de ser humano, que se debería hacer “más o menos superando por definición toda posibilidad de previsión y planificación” (Castoriadis, 2002:55).

Las significaciones de los jóvenes se nutren de los elementos de un imaginario que da forma a una idea de la democracia radical que tiene la autonomía como horizonte de la educación y la política. Esto se extiende como campo de lo político en la medida que se posiciona el deseo porque su voz aparezca y esas significaciones empiecen lenta pero firmemente a penetrar en el magma de significaciones disponibles para el conjunto, rompiendo la hegemonía de la repetición de un destino dictado por otros.

*“Yo encuentro que entre los pares no, porque uno puede llegar a convencer a alguien, a un amigo uno lo puede convencer o a un hermano, es más, uno puede hasta cambiar la opinión del otro, pero yo encuentro que cuando uno habla con alguien mayor es más complicado. Aparte, cambiarle la postura a un viejo es casi imposible, o sea, intento cambiarle la postura a mi papá, es imposible, pero él si puede cambiármela a mi po’, porque yo soy menor que él. No tengo un caso en que se consideren más que acá, pero yo creo que si en alguna parte debe haber que la opinión del menor valga.”*

(Manuel, 4to medio, Liceo Sarmiento)

Sin dejar de reconocer el efecto de la ideología en las significaciones imaginarias sociales opera sobre la política y la cultura. Los estudiantes, en un marco de pluralidad de referentes, van más allá del canon occidental al cual asocian la exigencia del capitalismo y su modelo de producción de la vida y la sociedad. No sabemos la dirección pero sí la demanda de desarrollar el debate en el contexto de sociedades que se proponen cuestionar su propia institución, reflexionando desde la integración de fibras finas y gruesas de análisis de los imaginarios que permiten acentuar la reflexión sociológica.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, O. (2006) “Movidas, movilizaciones y Movimientos: Etnografía al Movimiento Estudiantil Secundario en la Quinta Región. Revista observatorio de juventud. *Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil*. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 34-41.
- Ames Curtis, David (2002) “Castoriadis y la creación cultural”, Revista Archipiélago N°54, Diciembre 2002, pp.54-62.
- Arancibia, Leticia (2011a) “El imaginario autoritario durante la transición democrática en Chile”. Revista Análisis, Volumen XII, N°1, Universidad de Puerto Rico, 2011, pp. 97-119. ISSN 1542-7544.
- Arancibia, Leticia (2011b) “El conflicto en la comprensión de la micropolítica de la escuela. La institución imaginaria de la democracia en el Chile de Postdictadura”, en *Diálogos Interdisciplinarios para la Reconstrucción Social de Saberes Profesionales*. Coordinadores. Cecilia Aguayo Cuevas y Luis Franco Gaviria 2011.
- Arancibia, Leticia (2008 a) "Relaciones de poder y desigualdad en la escuela secundaria. El caso de Chile de transición y los desafíos del punto de vista de la democratización", en *Políticas educativas en América latina. ¿Transición hacia un nuevo paradigma?*, García-Huidobro, Juan Eduardo, Dupriez, Vincent, Francia, Guadalupe (coordinadores), SEP (Secretaría de educación Pública), México, 2008, pp. 243- 264.
- Arancibia, Leticia (2008b) *Imaginario y poder en las relaciones sociales en la Escuela: Una mirada hacia el Chile de post-dictadura*. Université catholique de Louvain /CIACO, Louvain-la-Neuve, Bélgica. Tesis Doctoral
- Arancibia, Leticia (2006) "Poder y autoridad en el espacio escolar", Revista de Educación, N° 323, 2006, Ministerio de Educación, Chile, pp. 20-26.
- Aravena, Camelio, Moreno (2006) “Generación Mayo de 2006: ¿Reivindicando el ejercicio de la ciudadanía?” Revista observatorio de juventud. *Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil*. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 6-15.
- Arendt H. (1997) *La crise de la culture*, Paris : Gallimard.
- Arendt H. (2001) *Qu'est-ce que la politique?* Paris : Seuil.
- Arendt H., (2003) *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona : Península.
- Badiou, Alain (1999) *Ser y acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Baeza, Manuel Antonio (2003) *Imaginario sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*, Concepción: Universidad de Concepción, Serie Monografías.
- Baeza, M. A. (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: Editorial R.I.L.
- Baeza J. y Sandoval, M. (2009) “Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008”. Revista latinoamericana Ciencias Sociales Niñez y Juventud, Universidad de Manizales y el Cinde, vol. 7, núm. 2, (especial) (julio-diciembre), 2009, pp. 1379-1403.
- Bajoit G. et Belin E. (1997) *Contributions à une sociologie du sujet*, Paris: L'Harmattan.
- Ball S.J.(comp.) (1993) *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Madrid: Ediciones Morata.
- Balibar Etienne (2011) *Espinoza y la política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Benasayaq, del Rey (2007, Ed. en español 2012) *Elogio del conflicto*. Madrid: Tierra de Nadie Ediciones.
- Beytía, (2006) “Charles Taylor: Imaginarios sociales modernos”. Persona y Sociedad, Universidad Alberto Hurtado. Vol. XXV / N° 3 / 2011 / 159-162

- Blanc M., Mormont M., Rémy J., Storrie T., (1994) *Vie quotidienne et Démocratie. Pour une sociologie de la transaction sociale (suite)*, Paris : L'Harmattan.
- Boltanski Luc (1990) *L'amour et la justice comme compétences*, Paris : Metaillié.
- Boltanski Luc. et Thévenot Laurence (1991) *De la justification: les économies de la grandeur*, Paris : Gallimard.
- Boron, Atilio (1997) *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*, Oficina de Publicaciones del CBC. Buenos Aires: UBA
- Butler, J. y Spivak, G. (2009) *¿Quién le canta al Estado nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2002) *La vie psychique du pouvoir*. Paris, Éditions Leo Scheer.
- Castoriadis C. (1975) *L'institution imaginaire de la société*, Paris : Seuil.
- \_ (1996- ed. Español 1998) *El ascenso de la insignificancia*. Madrid: Frónesis.
- \_ "La democracia como procedimiento y como régimen", en *Iniciativa Socialista*, N°38, Enero 1996.
- \_ (1999- ed. español 2001) *Figuras de lo pensable*, Argentina: F.C.E.
- \_ (1999- ed. español 2002) *La insignificancia y la imaginación*, Madrid: Trotta
- \_ (2002- ed. español, 2004), *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987: La creación humana I*, Argentina: Fondo de cultura económica.
- \_ (2005) *Escritos políticos*, Madrid: Catarata.
- \_ (2007) *Democracia y relativismo. Debate con el MAUSS*. Madrid: Trotta.
- Coser, Lewis(1970) *Continuities in the study of social conflict*. New York: Free Press.
- Chávez Cerda, Anny y Poblete Núñez, Lorena. "Acción colectiva y prácticas políticas juveniles". *Última Década* n°25, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2006, pp. 143-161
- Dahl, Robert (1992) *La Democracia y sus críticos*. Barcelona: Ed' Paidós.
- Dávila Oscar, "Jóvenes Chilenos y sudamericanos: Demandas, aspiraciones y Políticas de Juventud". *ULTIMA DÉCADA* N°31, CIDPA VALPARAÍSO, DICIEMBRE 2009, PP. 147-177.
- Dávila O. y Ghiardo, F. "El clamor de los desheredados". *Revista observatorio de juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil*. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 26-33.
- Deleuze, G. (1968) *Spinoza et le problème de l'expression*, Paris, Les Éditions de Minuit
- Derouet J. (1989) "L'établissement comme entreprise composite. Programme pour une sociologie des établissements scolaires". En Boltanski et Thévenot: *Justesse et Justice dans le travail*. Paris: PUF.
- Derouet J. (1992) *École et Justice. De l'égalité des chances aux compromis locaux?* Paris : Metaillié.
- Dubet, F., Martucelli D. (1996) *A l'école: sociologie de l'expérience scolaire*, Paris: Seuil.
- \_ (1991) *Les lycéens*. Paris : Seuil.
- \_ (1994) *Sociologie de l'expérience*. Paris: Seuil.
- \_ (1987) *La galère : jeunes en survie*, Paris, Fayard/Seuil, coll. « Points ».
- Espósito, Roberto (2006) "¿La política es todavía un valor?", *Revista Ñ*, 155, pág. 12, Diario El Clarín, Buenos Aires, 16 de septiembre 2006.
- Espósito, R. (2012) *Diez pensamientos sobre la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández, G. (2000): «Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos». En Balardini, S. (compilador): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO

- Fernández Labbé, Juan (2011) “Movimiento estudiantil en Chile repertorios de acción, marcos de acción colectiva, impactos y desafíos para la política pública”. Universidad Complutense de Madrid / Universidad del País Vasco.
- Foucault, M. (1992 - 3a edición) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1980) “El ojo del poder”, en Entrevista con Michel Foucault. En: Bentham, Jeremías: El panóptico”. Barcelona: La Piqueta. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría.
- Franssen Abraham (1995): *Les Jeunes dans la Compétition Cultu-relle. Sociologie D'aujourd'hui*. Louvain-la-Neuve: PUF.
- Fuentes, C. “Juventud y participación política en el Chile actual”. Revista observatorio de juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 42-50.
- Garretón, Manuel Antonio (1991) *Problemas y desafíos en la participación política de los jóvenes*. Santiago: FLACSO.
- Garretón M.A. (1987) *Las complejidades de la transición invisible*, en Proposiciones N°14, Santiago: Ediciones SUR.
- Garretón, M.-A., “Los Derechos Humanos en los procesos de democratización”, en Jelin E., Hershberg E., *Construir la democracia: Derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América latina*, Edit. Nueva sociedad, Caracas, 1996, pp.53-68.
- Gramsci. A. (1984) “El Príncipe Moderno”, en Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grimaldi, 2006, “Acción colectiva, demandas y decisiones. Marco analítico para las movilizaciones estudiantiles” Revista observatorio de juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 16-25.
- Guattari F. (1989) *Cartografías del deseo*. Santiago de Chile: Santiago Zegers.
- Hessel, Stéphane (2010): *Indignez-Vous*. Essai. Indigène. Montpellier.
- Holloway, J., Matamoros, F., Tischler, S. (comp.) (2007) *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política*. Buenos Aires: Herramienta.
- Hopenhayn, Martín (2007): «Cohesión social: una perspectiva en proceso de elaboración». En Sojo Ana y Uthoff Andras (editores) *Cohesión social en América Latina y el Caribe: una revisión perentoria de algunas de sus dimensiones*. Santiago: CEPAL.
- Instituto Nacional De La Juventud (2010): *Sexta Encuesta Nacional De Juventud*. Santiago: Injuv.
- Instituto Nacional De La Juventud (2006): *Quinta Encuesta Nacional De Juventud*. Santiago: Injuv.
- Instituto Nacional De La Juventud (2003): *Cuarta Encuesta Nacional De Juventud*. Santiago: Injuv.
- Jares, X.R. (1997) “El lugar del conflicto en la organización escolar”. En: Revista iberoamericana de educación, n°15, Micropolítica en la escuela, septiembre-diciembre.
- Jelin Elizabeth, Hershberg, E. (1996) *Construir la democracia: Derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Kaufman, Robert R., “Liberalización y democratización en América del Sur: perspectivas a partir de la década del 70”, en O'Donnell Guillermo, Schmitter Philippe. Whitehead Laurence (1986) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Buenos Aires: Editorial Paidós, pp. 137-170.
- Lahire B. (2005) *L'Homme pluriel. Les ressorts de l'action*. Paris: Éditions Armand Colin.
- LATINOBOROMETRO (2010): «Opinión pública latinoamericana».
- Lechner Norbert, *Los derechos humanos como categoría política*, Documento de trabajo, Programa FLACSO- Santiago de Chile, N°201, Diciembre 1983.
- Lechner N., *Los miedos como problema político*, Material de discusión, programa FLACSO- Santiago de Chile, N°79, Enero 1986.
- Lechner N. (1988) *Los patios interiores de la democracia*. Subjetividad y Política, Santiago: FLACSO.

- Lechner N. (2002) *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Santiago: LOM.
- Lechner, Norbert (1999) “Las condiciones sociopolíticas de la ciudadanía. Conferencia de clausura del IX curso interamericano de elecciones y democracia”. Instituto Interamericano de Derechos Humanos-CAPEL e Instituto Federal Electoral, Ciudad de México, 17-21 de noviembre de 1999.
- Lechner, Norbert (1988, 5ta edición). *Estado y política en América Latina* Madrid: Siglo XXI
- Lira Elizabeth, Salamovich Sofía, Weinstein Sofía “El Miedo: un enfoque psicosocial”, en *Revista Realidad Chileno- Latinoamericana*, p. 51-56, 1986, Santiago, Chile.
- Lira E., *Subjetividad y Derechos Humanos*, Revista Apuntes para Trabajo Social, N° 13, 1987.
- Lira Elizabeth, “Subjetividad y Política: Los Derechos Humanos en la transición a la Democracia”, *Revista Persona y Sociedad*, Volumen VI, N°2-3, ILADES, Santiago, 1990.
- Lira, Elizabeth, Loveman, Brian (2000), *Las suaves cenizas del olvido. Via chilena de reconciliación política, 1814-1932*, Santiago: LOM - DIBAM.
- Lira, Elizabeth, Loveman, Brian et al. (2001) *Historia, política y ética de la verdad en Chile. Reflexiones sobre la paz social y la impunidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Maffesoli, Michel (2007): *Le réenchantement du monde. Un étiqne pour notre temps*. Paris: La Table Ronde.
- Martuccelli, Danilo (2007): *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: Lom Ediciones.
- Muñoz, Víctor (2004): «Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de la juventud chilena. Un acercamiento histórico (2003-1967)». *Última Década* N°20. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- Muñoz Tamayo, Víctor. Condiciones «post» y asociatividad juvenil: preguntas por lo político en México y Chile. *Última Década* n°25, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2006, pp. 113-141.
- Núñez Prieto, Iván (1984, 1991) *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar. Vol I y II*, Santiago: PIIE.
- O'Donnell Guillermo, “Ilusiones sobre la consolidación democrática”, En *Nueva sociedad* N°144, julio-agosto 1996, Caracas, pp. 70-89.
- O'Donnell Guillermo, Schmitter Philippe, Whitehead Laurence (1986–1987-1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario*, 4 tomos, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Pedrol, Xavier, “Castoriadis: un proyecto de reelustración”, en *Revista Archipiélago*, N°54, diciembre 2002, pp. 25-30.
- Pintos, Juan Luis (2003) “Comunicación política e imaginarios sociales”. En Pintos J.L. y Galindo F. (coord.) *Comunicación política en televisión y nuevos medios*, Barcelona: Ariel, pp.111-133.
- Salazar M., Valderrama M. (compiladores), (2000) *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile actual*, Santiago: LOM Ediciones - Universidad Arcis.
- Sandoval, Mario (2002): «La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes ». En Sergio Balardini (compilador): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sintomer Yves (1999) *La démocratie impossible ? Politique et modernité chez Weber et Habermas*, Paris: La Découverte.
- Spinoza, Baruch, 1953, *Éthique*, Paris: Flammarion) (en español: 1980“*Ética demostrada según el orden geométrico*, México: FCE)
- Spinoza, Baruch (1953) (en español: 1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. México: FCE.
- Tarrow, Sidney (1995) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Toro, Sergio (2007) «La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate». En Arturo Fontaine et al. (editores): *Modernización del régimen electoral chileno*. Santiago: CIEPLAN.

Touraine Alain (1995) *Que es la Democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

\_ (1997): «Juventud y democracia en Chile». *Última Década* N°8. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.

Zarzuri, R. Participación juvenil, cultura y movimientos. Revista observatorio de juventud. Movilizaciones estudiantiles: claves para entender la participación estudiantil. INJUV. Chile, Año 3 N° 11, 2006, pp. 42-50.